

L1/L2, un punto de contacto; ajustes lingüísticos en registros de habla simplificados: foreigner talk, teacher talk y baby talk

Nuria ALONSO GARCÍA

Universidad Nacional de Educación a Distancia

La distinta motivación que propicia la adquisición de la lengua materna y de una lengua extranjera ha sentado las bases de una radical diferenciación entre los procesos de aprendizaje de ambas. Ciertamente, resulta evidente que si bien el niño aprende su lengua materna de manera natural y por sí mismo, el estudiante de L2 es consciente de su aprendizaje y precisa, en la mayoría de los casos, de una metodología especializada. Por otra parte, el niño que aprende su lengua materna aparece «virgen» ante los conocimientos lingüísticos que va adquiriendo, sin embargo, el estudiante de L2 interpreta las estructuras lingüísticas de la nueva lengua en función de su lengua materna, lo cual supone un lastre importante en el aprendizaje de L2, ya que la nueva información lingüística que el alumno recibe va a ser procesada estableciendo una red de correspondencias con su lengua materna. En el hablante extranjero subyacen los patrones lingüísticos de su lengua materna que afloran en ocasiones: contrucciones gramaticales filtradas de su L1, adaptaciones léxicas, calcos semánticos, pronunciación mediatizada por los patrones articulatorios y acústicos de su propia lengua.

Llegar a «pensar en lengua extranjera» constituye uno de los objetivos claves en la enseñanza de segundas lenguas:

El alumno adulto de L2 tiene ya formado el sistema gramatical de L1. Este conocimiento previo y la posibilidad de apoyar en él el aprendizaje de L2, es el origen principal de las enormes diferencias que hay entre aprender la lengua materna cuando niño y aprender una segunda lengua cuando adulto (López-Ornat, 1994, pp. 131-132).

Distinta predisposición psicológica enfrenta los procesos de L1 y L2, el niño combina el juego con la necesidad de comunicación, a este respecto y en relación con la adquisición fónica, Alarcos, (Alarcos, p. 331) comenta: «[...] *l'activité phonique se dédouble: elle peut être un jeu agréable et une activité créatrice désintéressée de l'enfant, ou bien un instrument communicatif d'appel.*»

El interés y la motivación por aprender una segunda lengua son los móviles que impulsan al estudiante de L2, ya no, en la mayoría de los casos, la inmediata necesidad de comunicarse. Sin embargo, no hay que olvidar que la necesidad de comunicación que mueve al niño en sus primeros años a adquirir un vehículo de expresión de ideas, en definitiva, su lengua materna, es la misma que guía al adulto «inmerso» en un país extranjero, cuya lengua desconoce y cuya necesidad de comunicación es apremiante. Es necesario, por tanto, considerar dos condiciones distintas en el aprendizaje de L2, por una parte, la supervivencia lingüística y por otra parte, la enseñanza reglada de una lengua extranjera.

La espontaneidad en el aprendizaje frente a la estructuración del mismo constituyen una dicotomía habitual que enfrenta ambos procesos de adquisición lingüística. Sin embargo, la afirmación de que el niño aprende su lengua materna sin seguir una ordenación de los nuevos contenidos lingüísticos merece ser matizada. El índice de complejidad de las estructuras lingüísticas en los procesos de adquisición de la lengua es regulado en el caso de la lengua materna por los padres o educadores, y en el caso de una segunda lengua debe responder a una tarea realizada previamente por el profesor. Por tanto, en ambos procesos se trata de un aprendizaje dirigido y el input que el aprendiz va recibiendo responde a una gradación de la dificultad lingüística.

Con todo, interlocutores extranjeros y hablantes de corta edad ven, en ocasiones, sus registros tratados conjuntamente, pese a las notables diferencias existentes entre ellos. Así, bajo la denominación «*dialectos idiosincrásicos*» Corder, (Corder, 1992a) agrupa, entre otros, el lenguaje infantil y el habla de los que aprenden segundas lenguas.

Así, comienzan a perfilarse ciertas similitudes entre los procesos de aprendizaje de la lengua materna y una lengua extranjera, que se harán más nítidas al centrar la atención en la figura del hablante «ordinario», el cual adopta un rol comunicativo especial en conversaciones con infantes o con hablantes no nativos.

La comunicación entre individuos se presenta como un medio de interacción social. Los participantes de un acto conversacional interactúan en la medida en que intervienen activamente en ese intercambio de información. Sin embargo, la actuación de hablantes de corta edad o de procedencia extranjera en conversaciones con hablantes adultos nativos no guarda el equilibrio habitual. Díez-Itza habla de una «*asimetría en los roles interactivos*», refiriéndose a los primeros intercambios comunicativos entre el niño y su

madre y afirma que: «*todos estos avances en la comunicación (y en el diálogo, concretamente) son posibles gracias a la madre, que no sólo crea las situaciones para que el diálogo se dé, sino que las «sostiene» para mantener esa interacción*» (Díez-Itza, 1992, p. 209). López Ornat comenta a este respecto: «*Todos tenemos la experiencia de lo laborioso que resulta entender a alguien que sólo conoce nuestra lengua a nivel de principiante. El oyente trabaja cubriendo las lagunas del hablante, y aún así corre el riesgo de no entenderle*» (López Ornat, 1994, p. 131).

En estos términos, se expresa la voluntad cooperadora del interlocutor que hace un esfuerzo mayor por decodificar el mensaje, dado que «*debe inferir mucha más información de la habitual para con ello cubrir las deficiencias informativas del mensaje elaborado por el emisor.*» (López Ornat, 1994, p. 131), y también por producir secuencias adecuadas a la competencia lingüística de su receptor. Esta adaptación en la codificación de mensajes se conoce con el nombre de **Baby Talk**, cuando el interlocutor es un infante, y con la denominación de **Foreigner Talk**, cuando el receptor es un hablante extranjero, reservándose el término **Teacher Talk** para el habla del profesor de lenguas extranjeras en el ámbito del aula.

La **limitación lingüística** es característica común a estos registros, y subyace en la mente del hablante «ordinario» a la hora de codificar sus mensajes en estos marcos comunicativos.

La **adecuación lingüística** es la nota predominante de los mensajes emitidos por los hablantes que se dirigen a un aprendiz de su lengua materna o a un interlocutor extranjero.

Baby Talk, Foreigner Talk y Teacher Talk son registros especiales en los cuales el emisor modifica su cauce de expresión habitual introduciendo variaciones fónicas, gramaticales y léxicas en un intento de adecuarse lingüísticamente a las limitaciones expresivas e interpretativas de su interlocutor.

Limitaciones de expresión y de comprensión en el interlocutor modelan el concepto de 'registro simplificado', aplicable a formas de comunicación que difieren de la habitual, tales como los mensajes dirigidos a hablantes de corta edad, o a receptores extranjeros. «*By simplified registers we intend the language used in those situation in wich one's interlocutor is considered limited in his or her capacity to understand' the language used.*» (Hirvonen, 1985, p.138). El perfil de estos registros simplificados se dibuja mediante una serie de rasgos entre los cuales destacan: **brevedad en las secuencias, sencillez de las estructuras gramaticales, secuencias sintácticamente cuidadas**: respeto por el orden oracional lógico, predominio de la claridad sintáctica y semántica, **caudal léxico reducido, expansiones semánticas, sinonimia, contextualización del discurso**: se evita el uso de presuposiciones y sobreentendidos, **pausas frecuentes, pronunciación esmerada**.

Si bien es cierto que existe una similitud aparente entre Foreigner Talk y Teacher Talk, sin embargo, el propósito eminentemente didáctico que mueve

al profesor de español, que trata de adiestrar a sus alumnos en el manejo de una lengua extranjera, no coincide exactamente con la preocupación por lograr el éxito comunicativo que prima en las conversaciones hablante nativo-hablante no nativo. A ello, se unen otras particularidades derivadas de la consideración del hablante extranjero dentro o fuera del salón de clase.

Algunos de los atributos arriba señalados guardan estrecha relación entre sí, así, la **brevedad de la secuencias** es causa y consecuencia lógicas de una **estructura morfosintáctica sencilla**, en la que se observa una tendencia a la reducción de las flexiones y donde se evitan aquellos recursos que compliquen y alarguen las oraciones, como subordinaciones, procurando una simplicidad sintáctica basada en relaciones verbo-sujeto, verbo-objeto.

Ahora bien las oraciones dirigidas a interlocutores no nativos se caracterizan por una gran pulcritud en las construcciones sintácticas, por el respeto del orden lógico de los componentes oracionales, por la no omisión de elementos sintácticos, en aras de una mayor comprensibilidad comunicativa. El Baby Talk, aún cuando rehuye la complicación gramatical, sin embargo, no cuida tanto la organización sintáctica y la composición morfológica y su configuración lingüística distan bastante de una sintaxis adulta.

Un **vocabulario restringido** es una de las limitaciones que aprendices de L1 y hablantes extranjeros comparten. El desconocimiento de ciertas etiquetas léxicas y la actualización referencial inadecuada plantean problemas de inteligibilidad, interrumpe el flujo conversacional y exige mayor esfuerzo decodificador por parte del interlocutor «ordinario»; la clarificación referencial forma parte de su voluntad cooperadora en el Baby Talk y en el Foreigner Talk y se cuenta como mecanismo esencial, «**clarification request**», en el Teacher Talk. Así, además de una reducción léxica consciente adecuada a las competencias lingüísticas de los receptores, el recurso de la sinonimia se convierte en la herramienta aclaratoria por excelencia. La ambigüedad léxica que pueda generar una expresión determinada aparece despejada utilizando palabras con significados semejantes, sinónimos, o haciendo una paráfrasis de la misma.

Otra característica compartida por estos registros especiales es el fuerte grado de contextualización de las emisiones proferidas por el hablante «ordinario» y sus continuas referencias al 'aquí' y al 'ahora'. Mucha de la información consabida en conversaciones entre nativos debe ser aquí explicitada, dado que la entrada de la ambigüedad semántica podría suponer el fracaso comunicativo: «[...] *in the FT the native speaker needs different kinds of devices of sustain the conversation and FT has a «here and now» quality similar to caretaker speech*» (Hirvonen, 1985, p. 140).

Las pausas discursivas juegan un doble papel en estos «registros simplificados», dependiendo del interlocutor que haga uso de ellas. Los silencios del hablante «no ordinario» se interpretan como una vacilación en el uso de una determinada forma, que el receptor está preparado para suplir. Sin embar-

go, las pausas frecuentes en el hablante ordinario vienen motivadas por la lentitud y el mayor esfuerzo que exige para el receptor-infante o receptor-no nativo la interpretación de las secuencias. «*Las pausas se dan en el habla del maestro en el interior de las palabras, es decir, entre una sílaba y otra, en palabras largas, de difícil pronunciación o de primera introducción*» (Alvarez Cederborg, A., 1993).

Asimismo, se efectúan ajustes fónicos, que implican una articulación más cuidada de los sonidos, insistiendo en los que representan mayor dificultad para el interlocutor, evitando asimilaciones y elisiones habituales en la conversación común.

De otra parte, conviene resaltar una curiosa proporción: a medida que el hablante extranjero adquiere mayor destreza comunicativa en la L2, las propiedades del Foreigner Talk y del Teacher Talk se desdibujan: «*As the foreigners' proficiency in English increases, the characteristic properties of Foreigner Talk diminish*» (Freed, 1983, p. 416). Alvarez Cederborg justifica la selección de un grupo de alumnos en fase de iniciación, como objeto de sus investigaciones, «*porque se considera que mientras más bajo es el índice de dominio de la lengua meta por parte de los estudiantes, mayor es la modificación que sufre el habla del maestro.*» (Alvarez Cederborg, A., 1993). Asimismo, a medida que el niño va avanzando en la adquisición de los mecanismos de su lengua materna, el registro simplificado, Baby Talk, pierde justificación y va aproximándose a la expresión adulta.

Con todo, el grado de madurez lingüística de hablantes de corta edad o extranjeros condiciona las características de estos registros simplificados, cuyo objetivo reside en el éxito comunicativo salvando las limitaciones lingüísticas de ciertos interlocutores.

A pesar de que Baby Talk, Foreigner Talk y Teacher Talk poseen una configuración semejante, podrían señalarse algunos aspectos en los que estos registros siguen direcciones distintas:

— **Distinta modulación tonal:** el volumen de la voz disminuye cuando el interlocutor es un infante y la curva melódica se recubre de ciertos valores afectivos; el volumen de emisión que caracteriza las secuencias del emisor nativo referidas a un hablante extranjero es normal, incluso algo más alto. A este respecto, Freed, (Freed, 1981, p. 19), comenta: «*Foreigner Talk is usually spoken with increased volume: baby talk is often whispered.*» (Garnica, 1975). Asimismo, hay constatación de que el profesor de español incrementa el volumen de voz con el propósito de poner de relieve diferencias gramaticales, corregir errores de pronunciación o enfatizar la sílaba tónica de una palabra nueva para el estudiante (Alvarez Cederborg, A., 1993).

— **Status conversacional diferente.** La valoración a nivel conversacional varía en uno y otro casos, mientras que el adulto extranjero interviene como par comunicativo en los actos de habla, domina las circunstancias que rodean al propio acto y es consciente del rol conversacional que ha de asu-

mir, el niño comienza a adquirir conocimiento de la realidad y de las herramientas lingüísticas para expresarla. Asimismo, conviene tener presente la jerarquía que subyace en el aula, donde «*la desigual competencia que ambos (profesor y alumno) poseen en la lengua de comunicación*», (Alvarez Cederborg, A., 1993), propicia la desigualdad de status.

— **Distinto tratamiento de los errores.** Dice Corder, (Corder, 1992b, p. 35): «*Cuando un niño de dos años pronuncia una oración como «this mummy chair» («esta silla mamá») no la calificamos, normalmente, de mal formada, defectuosa, incorrecta o de desviación.*» El grado de «normalidad» de secuencias de este tipo queda justificado por el proceso mismo de adquisición de la lengua materna en el que está inscrito el interlocutor. Así pues, se acepta el «error» y no se corrige de manera directa, en todo caso, el hablante «ordinario» podrá crear contextos adecuados para que el niño ensaye diversas posibilidades lingüísticas. Frente a esta «tolerancia de errores» se observa una tendencia en Foreigner Talk a la corrección de las expresiones erróneas o desviadas del sistema de la L2. En cierto modo, el Foreigner Talk presenta carácter tutorial, en la medida en que el hablante nativo, en el intento comunicativo con un interlocutor no nativo, asume el papel de instructor: «*The more aware the native speaker is of his or her role as a foreigner talker, the more he or she can be expected to assume a teaching role*» (Hirvonen, 1985, p. 144). Por su parte, el componente didáctico esencial en el Teacher Talk justifica la valoración de errores y la corrección de los mismos.

Corder, (Corder, 1992a), posee una visión del error tal que considera que las emisiones «disidentes» con la norma estándar no deben ser interpretadas como agramaticales y que la corrección no siempre es el camino más adecuado: «*Proporcionarle simplemente la forma correcta no puede ser siempre la única forma, ni la más eficaz, de corregirle puesto que bloquea el camino para que el que está aprendiendo pruebe hipótesis alternativas.*» (Corder, 1992b, p. 39). Por otra parte, se observa una acusada tendencia en el Baby Talk a una «imitación adaptada» a la versión adulta de las secuencias desviadas proferidas por el niño, (Corder, 1992b), algo así, como una paráfrasis corregida de la expresión infantil. Este hecho podría enlazar con la reproducción por parte del hablante «ordinario» de locuciones codificadas por un emisor no nativo. Esta tendencia se advierte en el Foreigner Talk en aquellos contextos en que el interlocutor nativo no ha comprendido con claridad las palabras del hablante extranjero. Además, la imitación discursiva va acompañada de un tonema final de anticadencia testigo de un enunciado interrogativo.

De otro lado, los enunciados interrogativos se presentan en el Teacher Talk como mecanismos de verificación de la comprensión, «**comprehension check**», con secuencias del tipo: «*¿Alguien tiene alguna pregunta? ¿Está claro? ¿Alguna duda? ¿De acuerdo?*», entre otras. (Alvarez Cederborg, A.).

Centrándonos en el ámbito de la enseñanza del español, punto de mira de nuestras investigaciones, la toma de conciencia por parte del profesor de español de todos estos ajustes lingüísticos realizados en las interacciones comunicativas dentro del aula pueden ofrecer fructuosos resultados en el proceso de aprendizaje del español lengua segunda.

Más allá de una mera observación empírica, la comprobación de todos los aspectos apuntados, mediante el análisis de datos para el español, se halla en curso y esto no supone sino un primer acercamiento al tema que merece ser profundizado.

Bibliografía

- ALARCOS LLORACH, E. (1973): «L'acquisition du langage par l'enfant» (325-365), *Le langage*, Martinet, A. (ed.), París, Gallimard.
- ÁLVAREZ CEDERBORG, A. (1993): «Modificaciones lingüísticas y conversacionales en el habla del profesor de español como L2», *Actas del Congreso Nacional de ASELE: El español como lengua extranjera. De la teoría al aula*, Málaga.
- CORDER, S. P. (1992a): «Dialectos idiosincrásicos y análisis de errores» (63-77), *La adquisición de lenguas extranjeras*, Muñoz Licerias, J, Madrid, Visor Dis S.A.
- (1992b): «La importancia de los errores del que aprende una lengua segunda» (31-43). *La adquisición de lenguas extranjeras*, Muñoz Licerias, J. Madrid, Visor Dis S.A.
- DÍEZ-ITZA, E. (1992): *Adquisición del lenguaje*, Oviedo, Pentalfa Ediciones.
- ELLIS, R. (1990): *Instructed Second Language Acquisition*, Applied Linguistics Studies, edited by David Crystal and Keith Johnson.
- FREED, B. (1981): «Foreigner Talk, Baby Talk and Native Talk», *International Journal of Sociology of Language*, núm. 28, 19-39.
- HIRVONEN, T. (1985): «Children's Foreigner Talk: Peer Talk in play context» (137-148), *Input in Second Language Acquisition*, Gass, M. S. and Madden, G. C. (eds.), Cambridge, Newbury House Publishers.
- LÓPEZ ORNAT, S. (1994): «Un ejemplo de aplicación de la investigación básica que hemos presentado; guías para la enseñanza del castellano como segunda lengua» (127-161), *La adquisición de la lengua española*, López Ornat, S.; Fernández, A.; Gallo, P., y Mariscal S. Madrid, Siglo XXI, S.A.

RESUMEN

«L1/L2, un punto de contacto; ajustes lingüísticos en registros de habla simplificados: FOREIGNER TALK, TEACHER TALK y BABY TALK»

A pesar de las distintas condiciones que rodean el aprendizaje de la lengua materna y de una lengua extranjera, sin embargo, existe un denominador común que acer-

ca ambos procesos; el rol comunicativo especial que adopta el hablante «ordinario» en conversaciones con interlocutores extranjeros o de corta edad.

Baby Talk, Foreigner Talk y Teacher Talk son registros especiales en los cuales el emisor modifica su cauce de expresión habitual introduciendo variaciones fónicas, gramaticales y léxicas en un intento de adecuarse lingüísticamente a las limitaciones expresivas e interpretativas de su interlocutor.

Articulaciones fónicamente cuidadas, menor velocidad de elocución, sencillez de las estructuras gramaticales, construcciones sintácticas bien formadas, repertorio léxico restringido, fuerte contextualización del discurso son algunos de los ajustes lingüísticos y conversacionales introducidos por el hablante «ordinario» en estos registros simplificados.

Si bien es cierto que estas modalidades de habla se asemejan en su configuración esencial, existen, sin embargo, ciertos puntos donde siguen direcciones opuestas: la función de los patrones entonativos, el status conversacional, la consideración de los errores, los objetivos didácticos son distintos en cada caso.

La sistematización de estas modificaciones discursivas tendrá una repercusión muy positiva en el campo de la enseñanza del español como lengua extranjera, dado que su consideración por parte del profesor favorecería el proceso de aprendizaje lingüístico.